

# Perspectivas 2001

*Las expectativas al inicio del año antes de los terremotos eran positivas bajo la óptica gubernamental. A juicio de las autoridades gubernamentales existían factores externos e internos, que conjugados imprimían optimismo a las mismas para proyectar una reactivación de la economía, a pesar de que el año 2000, se caracterizó por un lento crecimiento y un mayor desempleo, y de que la estabilidad monetaria se mantuvo divorciada de una corriente real en muchos aspectos estancada.*

Los factores externos mencionados se identifican con la ampliación de la iniciativa de la Cuenca del Caribe (ICC) y la implementación del Tratado del Libre Comercio con México, que se asume, abrirán espacios para más exportaciones y una mayor demanda interna. Una desaceleración de la economía estadounidense ya era contemplada en tal escenario, como un elemento de contrapeso en los potenciales ingresos de divisas, tanto en concepto de ventas de bienes, como de remesas familiares.

Una perspectiva gubernamental de un 4.5 por ciento, de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) real era la de antes de los terremotos ocurridos en los primeros dos meses del presente año. Para el Banco Central de Reserva (BCR) y otros voceros de la política económica oficial al parecer, ese crecimiento es factible aún en las circunstancias presentes; posiblemente la tesis se fundamente en la convicción de que una inversión pública masiva de reconstrucción estimule la inversión y el consumo privado, en armonía con los preceptos de la teoría keynesiana de utilizar a la inversión pública como motor para alentar la demanda efectiva. Sin duda alguna, la teoría keynesiana ha sido duramente cuestionada por los defensores del sistema de mercado, pero parece que en las actuales circunstancias económicas del país adquiere validez frente a un sector empresarial que difícilmente respondería al esfuerzo de la reconstrucción.

Existen dudas respecto a lo anterior por las siguientes circunstancias: primero, el financiamiento y/o donación externa pueden resultar insuficientes; segundo, la falta de capacidad de respuesta del gobierno por razones operativas y financieras; y tercero, el daño en la planta productiva agrícola, industrial y del comercio con repercusiones en el PIB a corto plazo de esos sectores. No se

descarta una generación de empleo importante como consecuencia de los programas de reconstrucción que obviamente permitirán un crecimiento, pero de menor cuantía al previsto originalmente por las autoridades. La inflación pudiera verse alterada hacia el alza por un exceso de demanda momentáneo. Estimaciones de la Universidad Tecnológica de El Salvador (UTECE) prevén un incremento moderado del PIB no mayor del 2 por ciento, un incremento del déficit fiscal cercano al 4 por ciento del PIB y una tasa de inflación no menor del 5 por ciento. Las remesas familiares seguirán jugando un papel providencial en el nivel de las reservas internacionales netas.

Un aspecto que merece un comentario especial es la importancia que han tenido las remesas familiares, no sólo en la acumulación de las reservas internacionales, sino también en la determinación de la liquidez de la economía y en la cobertura de acción que les proporciona esos fondos a las autoridades respectivas para sostener la estabilidad monetaria. En tal sentido la coyuntura favorable que ha venido



experimentando la economía estadounidense en los últimos años y que pareciera que tiende a debilitarse desde mediados del 2000, cobra especial relevancia en las perspectivas económicas de El Salvador para el 2001, precisamente por esa cada vez más estrecha dependencia de los ingresos de divisas por la venta de bienes y servicios a los Estados Unidos.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en un informe reciente asegura que la economía decrecerá siete o más años, lo que se interpreta que se necesitará ese lapso de tiempo para reponer el nivel de producción per cápita anterior o los niveles acumulados de formación de capital. La CEPAL también hace alusión a un porcentaje del daño con respecto a las exportaciones, a las importaciones y a la formación bruta de capital fijo. De los datos proporcionados por este organismo internacional se desprende que los terremotos afectaron considerablemente los sectores de Vivienda, Transporte, Educación y las actividades productivas de pequeños y medianos comerciantes, empresarios y artesanos. La comisión estimó en más de mil 600 millones de dólares, los daños causados por los sismos del 13 de enero y el 13 de febrero, haciendo la salvedad que los estimados no incluyen todos los daños, los cuales podrían ser precisados cuando se realicen los estudios pertinentes. En general el análisis de la CEPAL ubica las proyecciones de crecimiento entre el 3 y el 5 por ciento para el 2001, la inflación la estima entre el 3 y el 4.3 por ciento; el déficit fiscal rondaría del 2.7 al 5 por ciento; el déficit en cuenta corriente entre el 2.5 y el 4 por ciento del PIB y la deuda pública del 32 al 35 por ciento del PIB.

La Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES) considera que la economía crecerá en el 2001 entre 2 y 2.5 por ciento; el déficit podría llegar a 3.7 por ciento; la inflación promedio 3 por ciento; el déficit comercial 16.3 por ciento y el déficit en cuenta corriente 2.1 por ciento; todos los porcentajes con referencia o relación al PIB.

Estas estimaciones son una aproximación hacia una posible realidad para el final del año 2001, pero en las actuales circunstancias, toda estimación y todo posible escenario está sujeto a erráticos comportamientos que exigen una detenida construcción de esos escenarios y de un seguimiento con-

tinuo de las variables claves de la oferta y demanda globales, pues la incertidumbre de muchos factores endógenos en juego restan credibilidad a posibles comportamientos económicos, propios de una situación de desastre y emergencia.

Tomando en cuenta esa situación anómala la UTECE realizará análisis coyunturales con cierta frecuencia, a fin de generar opinión sobre el acontecer económico y las perspectivas en el mediano e inmediato plazo.

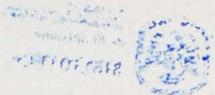
### Las expectativas gubernamentales para el 2001

Lo único claro de la acción gubernamental es la constante intención de cerrar tratados comerciales con otros países, con el propósito de ampliar el mercado para la producción nacional. Si eso fuera así de fácil, y con cada tratado comercial firmado existieran posibilidades concretas de ampliar el mercado a nuestros productores nada podría decirse al respecto. Pero un tratado internacional de comercio no es un acto de beneficencia para ninguna de las partes contratantes. En este sentido los demás países también esperan que el mecanismo en marcha también les proporcione una

ampliación de mercado para su producción. Al final de cuentas, la balanza se inclina hacia donde se encuentran las mayores capacidades de competencia y los menores costos. El Tratado de Libre Comercio con México y la ICC con los Estados Unidos de América han sido las dos opciones estratégicas de la política gubernamental en el 2000. No es posible ignorar que ambos países, los Estados Unidos y México son economías de dimensiones significativamente grandes en relación con la nuestra y que la opción de competir no existe en términos de mercado, a excepción de tratamientos de favor.

El Tratado con México está clasificado como asimétrico, es decir hay tratamientos explícitos de favor hacia la economía más débil, y con los Estados Unidos igualmente es un acuerdo a favor de las empresas de maquila, sujeto al cumplimiento de ciertos comportamientos políticos que nada tienen que ver con las reglas del mercado.

**Estimaciones de la UTECE prevén un incremento moderado del PIB no mayor del 2%, un incremento del déficit fiscal cercano al 4% del PIB y una tasa de inflación no menor del 5%. Las remesas familiares seguirán jugando un papel providencial en el nivel de las reservas internacionales netas**



Lo preocupante es que el crecimiento de la economía nacional queda sujeto a las posibilidades que brindan países extranjeros, dejando fuera de toda prioridad en la política el fortalecimiento del mercado nacional y la corrección de los problemas estructurales. Los dirigentes de la política económica cuando piensan en inversiones centran su atención en la inversión extranjera sin tener en cuenta la necesidad de promover la inversión nacional; de por sí es una política deformante que pone en riesgo la capacidad productiva interna.

El comercio y la industria se encuentran deprimidos, las cifras del Índice de Valor Económico (IVAE) que recoge el pulso de un grupo significativo de empresas de dichos sectores muestra indiscutibles bajas; y el sector agrícola que deliberadamente fue marginado desde el primer gobierno de ARENA, residente desde hace más de diez años de un enfoque sumamente discutible y considera que la agricultura no tiene importancia en un esquema de globalización y por lo tanto no merece de la atención de la política económica gubernamental. Para confirmar este enfoque es suficiente recordar recientes declaraciones del Presidente Francisco Flores, en donde insiste sobre la escasa perspectiva económica de los «cultivos tradicionales», recomendando a los productores agrícolas considerar muy detenidamente sus decisiones de continuar con dichos cultivos. Estas declaraciones, cuyo sentido aún nos inquieta, reflejan a nuestro juicio un sesgo y una incierta visión de nuestra realidad productiva. Es cierto que los precios internacionales de los productos agrícolas se mantienen muy bajos en los mercados de los mismos, pero tradicionalmente han generado altos niveles de empleo en la población rural, empleos que no han sido cubiertos

por otros sectores de la economía. Hay que buscar en este sector una parte de las explicaciones de los males de la economía.

Frente a una crisis indetenible, el gobierno se vio forzado a aceptar una recesión que hasta aquí no ha podido ser corregida por el accionar exclusivo del mercado. Los poder-

rosos frentes empresariales han mostrado su descontento y han hecho veladas llamadas de atención; pero parece que las soluciones estaban atrapadas

### ***El Tratado de Libre Comercio con México y la Iniciativa de la Cuenca del Caribe con los Estados Unidos de América han sido las dos opciones estratégicas de la política gubernamental en el 2000***

por una realidad estructural que se ha pretendido ignorar durante más de una década. Se ha pretendido culpar al incremento de los precios internacionales los problemas del año 2000, también se buscan culpables en los sectores sociales que se atreven a manifestar su descontento y la oposición es responsable de las tardías aprobaciones presupuestarias y por la renuencia a aprobar nuevos préstamos externos. En resumen, el gobierno es una pobre víctima de nuestras maquinaciones enemigas del progreso.

La dolarización de la economía fue la fórmula mágica del final del año. Una ley sorpresiva y bruscamente aprobada por la mayoría de las fuerzas políticas del país, pone en marcha, a partir de enero del 2001, un proceso para intentar sustituir rápidamente el colón salvadoreño por el dólar norteamericano. Los partidos de oposición, y especialmente los diferentes sectores de la población salvadoreña no tuvieron opinión sobre una medida que afecta directa y sensiblemente los intereses de los diversos estratos poblacionales. Que la dolarización no es la panacea fue aceptado por el gobierno y la medida se defendió argumentando una reducción en las tasas de interés pasivas del sistema financiero. La pregunta se mantiene ¿No era posible reducir los intereses sin necesidad de cambiar el signo monetario?

### **El comportamiento de las fuerzas sociales**

El comportamiento de las fuerzas sociales está sujeto a movimientos tensionales que hacen muy difíciles los ajustes y la necesaria armonización de las distintas acciones. El choque permanente entre sectores sociales es desgastante, y al final la coincidencia de objetivos y esfuerzos para lograr la superación de la crisis no se ha producido. A nuestro juicio el gobierno debe





jugar un papel conciliador y de concertación, pero ha entrado a la contienda en contra de cualquier grupo social que cuestione sus enfoques y sus acciones.

Se está llegando al extremo de satanizar las opiniones adversas y se ha observado una defensa irracional frente a los errores cometidos por varios ministros.

Preocupa, y es necesario apuntarlo, una subterránea tendencia dictatorial provocada por una exagerada posición de infalibilidad.

Las tensiones, normales en un proceso dinámico de cambios deberían conducir a un ambiente creativo de participación popular a favor de legítimos intereses sociales; pero el problema que se produce es que generalmente las tensiones no encuentran salida y el efecto es una postergación de la tensión o un aumento de la misma para una futura oportunidad.

***Mientras las tensiones de la sociedad no encuentren salidas viables y oportunas se corre el peligro de ir hacia estallidos sociales que por regla general desbordan los mecanismos de la democracia, como ejemplo sería suficiente señalar el conflicto todavía no resuelto entre el gremio médico y los trabajadores de la salud con el gobierno, específicamente las autoridades del Seguro Social y el Ministerio de Salud***

Mientras las tensiones de la sociedad no encuentren salidas viables y oportunas se corre el peligro de ir hacia estallidos sociales que por regla general desbordan los mecanismos de la democracia. Como ejemplo sería suficiente señalar el conflicto todavía no resuelto entre el gremio médico y los trabajadores de la salud con el gobierno, específicamente las autoridades del Seguro Social y el ministerio de Salud. También se cuenta las interminables conflictos entre los empresarios de buses y el gobierno, los vendedores callejeros y la municipalidad.

**Diferentes ópticas**

La opinión pública generada por las encuestas que algunas instituciones de prestigio realizan, con alguna sistematicidad, son un indicador importante de los problemas sociales más relevantes y las impresiones de los ciudadanos sobre los mismos. Es duro aceptar los veredictos poblacionales, especialmente cuando se señalan fallas y errores en la gestión gubernamental. Pero hay una miopía irracional cuando las instituciones afectadas resuelven los señalamientos desmeritando los resultados de las encuestas. Esto ya se volvió un lugar común, aunque después deban rendirse ante las evidencias, cuando las votaciones revalidan los señalamientos de las encuestas.

Para finales del año, una encuesta realizada por el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana, publicada en La Prensa Gráfica el 14 de diciembre del 2000, arrojaba las siguientes consideraciones:

el 53.4 por ciento de los salvadoreños concordaban que los principales problemas del país eran el desempleo, la delincuencia, la pobreza, la economía nacional y la inflación. La delincuencia quedaba ubicada en un segundo lugar con el 34.6 por ciento. Además el 43.9 de los encuestados cree que la economía del país empeoró, así mismo un 31.5 por ciento considera que el bienestar familiar también se ha deteriorado. Las opiniones son contundentes, pese a la continua campaña triunfalista del gobierno sobre el excelente estado de la economía, la

liar también se ha deteriorado. Las opiniones son contundentes, pese a la continua campaña triunfalista del gobierno sobre el excelente estado de la economía, la



### La miopía de los políticos

Por regla general pareciera que nuestros políticos viven fuera de la realidad que presumen conocer, apesar de adquirir la categoría de representantes de sectores de la población que les favorecen con su confianza y después con su voto. Muchas de sus actuaciones están cargadas de un afán de notoriedad tan relevante como la defensa de sus intereses personales. Ninguno de los sectores sociales de nuestra sociedad tiene tan bajo perfil como las figuras políticas de muchos partidos políticos, cuya existencia es solamente explicable en función de la corrupción que pareciera ser un elemento indispensable del sistema.

Permanentemente somos testigos impotentes de sus exabruptos, de sus razonamientos absurdos, de su supuesta astucia para confundir y engañar a un pueblo posiblemente ingenuo, pero que además no cuenta con los medios y las formas para manifestarse. En el seno de sus partidos, en sus curules, en sus altas posiciones ejecutivas, tan cerca del Olimpo pero tan lejos de las necesidades de los que ufánamente sostienen que defienden.

La superficialidad es tan grande como la soberbia de sus mentes, creen ingenuamente que sus pensamientos y aproximaciones son infalibles y que la ignorancia y la escasa visión popular son las responsables de que no se comprendan sus altas dotes de estadistas y las soluciones que brotan de sus esclarecidas mentes. El sector político en este país, hoy en día, es una carcomida estructura que solamente sirve para «jugar a la democracia», pero que en los hechos vi-

viencia una abismal lejanía de los más simples elementos que enriquecen el sistema.

Desde las últimas elecciones, en función de sus resultados, se atisbaban dos vías para el ejercicio político: la concertación, como instrumento capaz de fortalecer el desarrollo democrático del país, o continuar con la imposición aritmética de un esquema de poder basado en la protección de los intereses de grupos económicos influyentes, mediante la compra de voluntades o los acuerdos políticos viciados por las concesiones y los encubrimientos mutuos. Se ha adoptado este último recurso, y el partido oficial ha logrado definir y cristalizar una dirección política similar a la de los dos anteriores gobiernos del mismo partido.

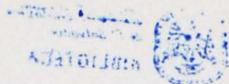
***El sector político en este país, hoy en día, es una carcomida estructura que solamente sirve para «jugar a la democracia», pero que en los hechos evidencia una abismal lejanía de los mas simples elementos que enriquecen el sistema***

En el mensaje de su primer año de gobierno, el Presidente fue claro y enfático en garantizar que iba a atravesar el puente de la concertación con sus opositores políticos; pero todo quedó en palabras y los hechos demuestran a un año y seis meses después, que el ofrecimiento fue

más retórico que una intención definida. Todo lo contrario, la estrategia política muy clara del gobierno ha consistido en agrupar las fuerzas de derecha representadas en la Asamblea Legislativa, para aprobar al margen de cualquier razonable argumento, la dirección de sus perspectivas económicas, sociales y políticas.

La concertación entre las diferentes fuerzas de nuestro país es una de las pocas opciones posibles, pero en el ámbito de las decisiones y los intereses políticos esta opción se ha vuelto ilusoria, sin sentido, con un claro espíritu demagógico. Las actuales tensiones se verán incrementadas por la falta de salidas, y el marco de maniobra es tan reducido que no permite soluciones permanentes de mediano plazo.





### El agotamiento de la democracia

El modelo democrático y representativo agobiado por una interminable lucha de intereses se ha desgastado aceleradamente en el escaso término de diez años. La privatización es la herramienta básica para afianzar el mercado, especialmente de sectores estratégicos que a juicio de los reformadores es necesario que estén en manos del sector privado, basados en el argumento que el Estado es mal administrador y la empresa privada es más eficiente. Es así como preferentemente la banca, los fondos de pensiones, la electricidad y la telefonía, se subastan y venden a empresas privadas, nacionales y extranjeras. Los resultados de ésta medida son cuestionables al presente, el veredicto lo tienen los sectores populares que enfrentan incrementos en el pago de los servicios, como resultado de la tan promocionada eficiencia del sector privado.

Entonces el incipiente proyecto democrático nació desbalanceado y desde esa fecha el peso de uno solo de los sectores sociales se ha venido acentuando progresivamente. Una democracia no puede funcionar en esas condiciones y tampoco garantizar las normas equitativas de convivencia social. El proyecto de la democracia salvadoreña está siendo puesto en peligro en la medida que no puede garantizar condiciones mínimas para su desarrollo. La existencia de partidos de oposición constituyen una simple fachada, y la presencia de un partido de izquierda que nació de los Acuerdos de Paz, como representante de los sectores combatientes de la pasada guerra, no cuenta con los mecanismos para equilibrar fuerzas, y está sometido por la ilogicidad de una aritmética política a los vaivenes e intereses de la derecha.

Los factores que a nuestro juicio están influyendo en el agotamiento del esquema democrático son: la ausencia de reglas de juego claras entre los actores políticos y sus relaciones dentro de los marcos de gestión del proceso, una total carencia de ética y de valores democráticos, una evidente corrupción que ha desacreditado, en la medida que los hechos se han ido evidenciando al sector político como un todo.

Como ejemplo puede señalarse la poca ética con que actuaron los partidos de la derecha cuando impidieron la llegada del Partido Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) a la Presidencia de la Asamblea Legislativa, el 27 de abril. Mediante una sucia alianza los partidos Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), Conciliación Nacional (PCN) y Demócrata Cristiano (PDC), modificaron el reglamento interno de la Asamblea, para asegurarle la presidencia a uno de sus incondicionales acompañantes. De más está decir que tradicionalmente se había acordado que la presidencia correspondía al partido con mayor cantidad de votos en las elecciones, pero indiscul-



blemente la llegada del partido de oposición lastimaba la soberbia del partido de gobierno y su imagen externa. De cualquier forma es un funesto precedente para una incipiente democracia.

### El papel de los partidos políticos

Los partidos políticos son en teoría los legítimos representantes de los distintos sectores de la población. En nuestro país difícilmente puede decirse que representan a alguien, como no sea a grupos pequeños de intereses muy identificados con las cúpulas dirigenciales de cada partido. En otras palabras la impresión popular es que no representan a nadie, y que se encuentran tan alejados de las necesidades y problemas de la población que no son más que figuras decorativas, males necesarios de un sistema republicano que no satisface el papel que en teoría les compete.

La desconfianza y la frustración frente a los partidos políticos es cada vez más evidente y lo evidencian los altos índices de ausentismo durante las últimas elecciones. Luego, la agobiante sensación de su permanente esterilidad y su manifiesta incapacidad para encontrar y descubrir la razón última de su existencia en el sistema democrático, como es la consecución del bien común. La función principal del



partido es mantener abiertas y despejadas las vías de comunicación entre la población y los dirigentes, sirviendo de orientadores entre las necesidades populares y los legítimos intereses de la función pública. Cuando dicho papel se encuentra ausente, la inconformidad social tiende a manifestarse por diferentes vías incluidas las manifestaciones populares de expresión violenta.

Un análisis objetivo del papel actual de los partidos políticos en la vida salvadoreña no deja de ser desalentador. Posiblemente con excepción del partido ARENA, el resto de partidos muestran una evidente inconsistencia entre sus postulados y la praxis; a tal grado que los electores se sienten confundidos y frustrados. La cuestión básica hacia el futuro es que en la medida que se acentúe la inoperatividad de los partidos políticos, la organización de grupos de presión para manifestarse por otras vías es bastante probable; lo que es un indicador de que el sistema llamado democrático no funciona y se requieren nuevas formas de expresión colectiva.

### El papel del FMLN

El FMLN es un partido que nació de la revolución; sus integrantes en su mayoría se formaron ideológicamente en los campos de batalla en un esfuerzo bélico que se prolongó por más de diez años. Sus seguidores, activos y pasivos, en las ciudades y el campo, estuvieron motivados por una definida línea de lucha antisistema y una entrega personal sin antecedentes en la historia política del país durante los últimos cincuenta años. Los antecedentes históricos de lucha popular podrían ser únicamente la gesta de Anastasio Aquino en 1833 y la llamada revolución campesina de la década de los treinta.



Este partido nace de los Acuerdos de Paz en Chapultepec, México, gracias a los cuales se dio fin a una guerra que ensombrecía el futuro de los salvadoreños, y cuyo término se avizoraba muy lejano. El FMLN se incorpora como un partido político trasladando su lucha revolucionaria de las armas a la contienda electoral, y dada su especial génesis, las expectativas y esperanzas de sus seguidores y otros grupos de población cercanos a su pensamiento político. La incorporación de los diferentes grupos de lucha bajo la denominación partidaria de FMLN se ha dado con una relativa domesticación al sistema, que asombra por su capacidad de adaptación a muchos de los puntos que antaño eran causa de profundos señalamientos. El FMLN se ha sometido a esa absurda aritmética política, que bajo el simple imperio del número anula los razonamientos y muchas veces la ética.

Y es que hay una tendencia a relacionar la mayoría obtenida a través del voto con la democracia, lo que justifica la repetida frase de Borges: «la democracia, ese curioso abuso de la estadística». La necesidad de la mayoría de los votos ha llevado a la proliferación de un cáncer: las alianzas de la corrupción y las gangsterías, que niegan todo el sentido de la democracia como gobierno del pueblo.

En las actuales circunstancias el problema de un partido como el FMLN es que la democracia significa una «camisa de fuerza». Abrumado por la simple lógica de la mayoría ve aprobar y pasar una serie de medidas y disposiciones con las que está en desacuerdo, pero que no puede detener o reformar. Es un triste papel para los que de combatientes, se han convertido por el peso del sistema en complacientes. La permanente ilusión de llegar un día al poder por la vía eleccionaria es un accidentado camino que no se sabe si se logrará alcanzar. Por otra parte como que el mote de «antidemocrático» con el que las fuerzas de la derecha califican a todo aquel que no esté de acuerdo a sus intereses, se ha convertido en una mordaza y en un obstáculo para otras iniciativas.

El papel pasivo del FMLN tiene desconcertados a muchos de aquellos que depositaron su confianza en el movimiento, contradictoriamente en pos de un proceso democrático más transparente. No está de más recomendar a los dirigentes partidarios una profunda revisión de sus actuaciones y contribuciones en la búsqueda de los objetivos primigenios de su lucha.